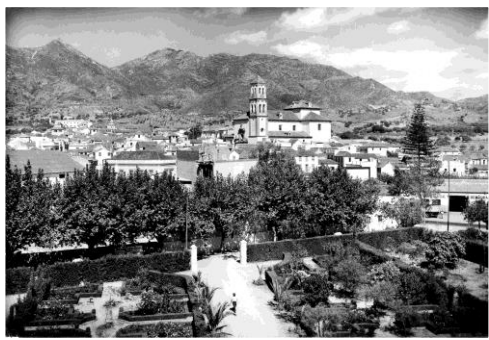


NAVEGAR EN EL PASADO

Los apodosos forman parte de la identidad y del pasado social e histórico de un pueblo, se suelen utilizar a menudo en las conversaciones que mantienen sus habitantes haciendo referencia a personas e incluso a familias enteras. A veces describen alguna característica o rasgo físico de una persona y otras veces reflejan una circunstancia ocurrida en el pasado.

Debido a la vida desenfadada que llevamos y cada vez más aislada con respecto a los demás, estas formas de comunicarnos están cada vez más en desuso.



En Marbella ocurre lo mismo, aunque afortunadamente todavía se sigue manteniendo por muchos de sus vecinos la utilización de estos sobrenombres. Gracias a ellos podemos saber en qué lugares vivían estas personas, los antiguos oficios de sus antepasados y un largo etc. de circunstancias.

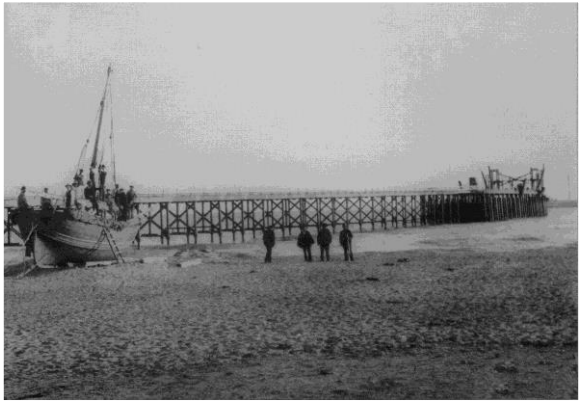
Estos apodosos también pueden tener un trasfondo enigmático y tener sus raíces en lo más recóndito de nuestra historia social. Un apodo con muchas raíces

marbelleras es el de "Los paquetes", por este sobrenombre son conocidos los miembros de una familia con mucho arraigo en nuestra ciudad, el apelativo fue impuesto hace ya muchos años por los vecinos de Marbella y tiene detrás una interesante historia la cual se pierde en el pasado.

Para conocer su origen y las circunstancias que lo hicieron posible tuve la suerte de entrevistarme con uno de los miembros de esta familia, Salvador Martín González. De aspecto afable, Salvador nació un 10 de Junio de 1923, a sus noventa años, cuenta que era víspera de feria en Marbella y mientras venía al mundo, en las calles se desataba la algarabía y los cohetes acompañaban el júbilo de la muchedumbre. Esta situación tan particular parece que le marcó para siempre en su forma de ser y ver la vida ya que la alegría está siempre presente en su rostro, sus gestos y sus palabras.

Conversar con una persona de ese talante resulta sumamente agradable y es placentero escuchar sus palabras repletas de recuerdos y anécdotas. Poco a poco comenzó a relatar su historia, una historia que le fue transmitida a través de sus congéneres y que tiene como protagonista a su bisabuelo. Salvador hizo el comienzo de su relato situándonos en los últimos años del siglo XIX, nos explicaba cómo sobre el 1.870 el camino que transcurría entre Marbella y Málaga era bastante tortuoso tanto para las personas como para el transporte de mercancías a pesar de que por aquel entonces se estaban construyendo puentes que ayudaban a sortear ríos y arroyos. Además los peligros estaban presentes no solo en las épocas de crecidas, también bandoleros y asaltantes de caminos permanecían al acecho en unos caminos que atravesaban amplias zonas casi deshabitadas e inhóspitas.

Con todos estos inconvenientes la mejor opción para el tránsito de personas y mercancías era hacerlo a través del mar. La conversación con Salvador estaba resultando muy interesante y la forma de narrar las cosas hacia inevitable el sumergirse a través de la imaginación en aquellos lejanos años. Es entonces cuando comienza a mencionar a su bisabuelo el cual según nos dice, se llamaba Diego Martín Jimenez. Las comunicaciones marítimas en estas costas eran fundamentales en aquellos tiempos, gran parte de las mercancías y viajeros se trasladaban a través de barcos de vela. Al parecer durante aquellos años existieron en Marbella varias



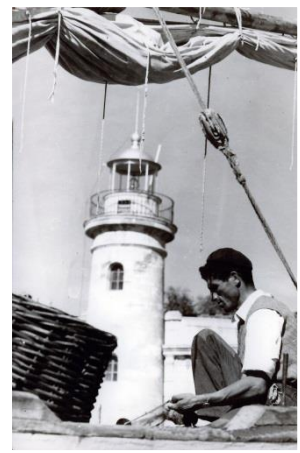
Antiguo Muelle de Hierro

embarcaciones de este tipo destinadas al comercio de mercancías, y fue en uno de estos veleros donde trabajó como patrón Diego Martín Jimenez. Este barco hacia la ruta mercantil entre Marbella y Málaga, probablemente se trataba de un balandrón, este tipo de embarcación suele estar compuesta de dos palos y se utilizaba en aquellos años de manera frecuente para hacer rutas de navegación de cabotaje, es decir, hacía rutas comerciales que discurrían a

través de la costa. El velero que patroneaba Diego Martín probablemente tenía entre 70 y 80 metros de eslora, desplazaba varias toneladas en mercancía y al parecer debido a las dimensiones del barco las gentes de Marbella comenzaron a llamarlo "el balandrón".

El balandrón contaba con una pequeña tripulación y disponía de estibadores que se encargaban de cargar y acomodar la carga del barco en ambos destinos. El majestuoso muelle de hierro era su punto de atraque y la tarde antes de emprender el viaje hacia Málaga la embarcación era cargada con los productos agrícolas que nuestra ciudad producía. Naranjas de la Colonia del Ángel, habichuelas, higos y uvas de Marbella estaban a bordo y dispuestas para salir a la mañana siguiente hacia su destino. Esta preciada carga no podía estar falta de vigilancia durante la noche y para ello Diego Martín como patrón del barco se veía obligado a dormir en él.

Al amanecer el balandrón soltaba los cabos que lo sujetaba al muelle minero, lentamente comenzaba a arriar velas a la vez que se disponía a enfilarse su proa hacia el este. El pequeño faro que funcionaba con lámparas accionadas con aceite de oliva, aún seguía emitiendo sus ráfagas de luz sobre el fondeadero de Marbella y las blancas casas de la marina se hacían ligeramente visibles en la escasa claridad que aún nos rodeaba. Una suave brisa nos alejaba pausadamente de este paisaje cargado de encanto y el muelle de hierro quedaba cada vez más alejado de nosotros, lentamente la luz comenzaba a inundarlo todo en un amanecer dorado por un sol que tímidamente aparecía en el horizonte. Pronto aparece a nuestra vista las ruinas de la antigua ermita de San Ramón, situada cerca del mar y a las afueras del pueblo. La desdicha se apoderó de este lugar sagrado años atrás cuando las tropas de Napoleón la destruyeron, hasta entonces las marbelleras en estado de buena esperanza la visitaban para pedir al santo poder tener un parto con final feliz. Mientras observo este maltrecho santuario me doy cuenta que pronto comenzaremos a navegar cerca de una costa virgen y casi deshabitada.



Antiguo faro de Marbella

Una vez rebasada la desembocadura del río Real la presencia de esta costa comienza a ser cada vez más evidente, ante nosotros aparecen paisajes de extraordinaria belleza, hermosas playas que se pierden en el horizonte y los arenales y dunas repletas de vegetación se suceden repetidamente. El balandrón navega por ese lugar paradisiaco mientras su patrón lo contempla en silencio, solo se oye el sonido del viento al contacto con las velas y el chapoteo del agua sobre la proa del barco. La tripulación, queda enmudecida cuando su barco atraviesa estos lugares llenos de encanto. Diego Martín experimentaba una sensación de libertad cuando navegaba por

esta costa tan singular, además sentía una gran admiración por ella y por su idílica belleza, debe ser por ello por lo que siempre quiso transmitir estas sensaciones y recuerdos a sus descendientes, a cada uno de ellos les explicaba como él desde su barco vio muchas veces las majestuosas dunas y los alcornoques que enraizaban sobre la arena y llegaban muy cerca de la orilla del mar.

La embarcación seguía avanzando y tras rebasar el faro de Calaburras llegamos a nuestro destino. En la ciudad de Málaga desembarcaban la preciada carga y volvían nuevamente a cargar mercancías, pero esta vez con destino de vuelta a Marbella, al parecer la carga contenía entre otros productos manufacturados, redes para la pesca y tabaco de la fábrica que existía en Málaga.

Al atardecer el balandrón ofrecía una bonita visión cuando llegaba de vuelta a Marbella, en el muelle había gente esperándolo y una vez atracado el barco, como cada día, Diego Martín se afanaba en repartir los paquetes de tabaco que traía. El constante trasiego de paquetes de tabaco no pasaba desapercibido a las personas que asiduamente acudían a recogerlos casi a diario, de esta forma y con ayuda del ingenio y el desparpajo de sus convecinos a Diego Martín comenzaron a llamarlo "el paquete".



Salvador Martín acompañado de sus familiares

Al parecer y según nos cuenta su biznieto Salvador, Diego Martín "el paquete", estuvo patroneando este maravilloso velero aproximadamente entre los años 1870 y 1905. El apodo que le fue impuesto por los marbelleros de la época sigue totalmente vigente y en uso en Marbella, siendo conocidos sus descendientes por este sobrenombre el cual alcanza ya a la sexta generación. Al igual que muchas gentes de Marbella, la familia Martín está ligada a un pasado el cual se hace testimonial a través de su apodo, por lo tanto la historia de este barco y de Diego Martín Jiménez siempre estará unida a cada uno de los miembros de esta familia.

Hace mucho que el balandrón dejó de surcar el mar y las costas de Marbella, gracias a él, a su patrón y a su biznieto Salvador ha sido posible retroceder en el tiempo y poder conocer desde el mar un poco de esa Marbella del siglo XIX. A bordo de este maravilloso barco nuestra imaginación ha viajado a través de él y ha sido posible navegar en el pasado.

Agradecimientos a:

Salvador Martin Gonzalez por compartir y dar a conocer sus recuerdos.

Francisco Javier Moreno Frenández. Doctor en Historia del Arte

Juan Cristóbal Ortiz Parra. Miembro de Foro Naval

Antonio Figueredo Navarrete

Secretario y socio fundador de Marbella Activa.

<http://marbellaalnatural.blogspot.com>

